

La Mujer como Espía en “El Tiempo Entre Costuras”

Una novela escrita por María Dueñas, 2009

A.S.F. Calon, 3683559

F.X. Nina Rada

Eindwerkstuk Bacheloropleiding Spaanse Taal en Cultuur (200200214)

Gekoppeld aan de cursus: Escritoras Españolas (200900146)

Eindversie: 2 augustus 2013

Índice

1. Introducción	3
2. Marco teórico	5
3. Hagamos “Gender Trouble”	7
3.1 Gendered bodies	11
3.2 Naturaleza y cultura.....	12
4 La función del hogar y las consecuencias de la época del industrialismo.....	20
4.1 Back to Butler.....	24
5. Carnaval , literatura y la figura del doble	26
6. Conclusión.....	31
7. Bibliografía:	34

1. Introducción

“Las mujeres nunca descubren nada; les falta, desde luego, el talento creador, reservado por Dios para inteligencias varoniles; nosotras no podemos hacer nada más que interpretar, mejor o peor, lo que los hombres nos dan hecho.” – Pilar Primo de Rivera, 1942¹

La mujer, su posición y función dentro de la sociedad, sobre todo durante los últimos años se han convertido en asuntos primarios de discusión. Simone de Beauvoir, en su libro *Le Deuxième Sexe* (1949) trajo a la luz la problemática entorno a la posición subordinada de la mujer. A partir de los años sesenta del siglo pasado, varios (teóricos) feministas han abierto el diálogo acerca la desigualdad entre los géneros investigando temas como el espacio, el arte, la división del trabajo, etc. El propósito de este trabajo es desarrollar una perspectiva teórica feminista acerca la novela *El Tiempo entre Costuras* (2009), escrito por María Dueñas. El relato trata de una joven modista madrileña, Sira Quiroga, y tiene lugar en la España a finales de los años veinte, hasta aproximadamente mediados de los años cuarenta. En un Madrid lleno de desosiego, la protagonista decide mudarse a Tánger, situado en el (por entonces llamado) Protectorado Español, con su amante Ramiro Arribas. Una vez llegado en el Protectorado descubre que Ramiro en realidad es un estafador, y finalmente acaba sola en un país ajeno y desconocido. Porque Ramiro la dejó sin dinero y con una factura pendiente de mil y pico duros tiene que fugarse a la capital, Tetuán. Ramiro la embarazó, pero debido a todo el rumbo pierde el feto a lo largo de su viaje hacia Tetuán. Cuando llega en Tetuán, agotada y debilitada de lo que le ha pasado, cae en las manos del inspector Don Claudio. El inspector en un primer instante quiere encarcelarla, pero cuando Sira explica su historia decide dejarla en la casa de una amiga suya para que se rehabilite.

¹ <http://www.seccionfemenina.com/html/la-otra-seccion-femenina.htm>

“A partir de entonces, con los ecos de la guerra europea resonando en la distancia, el destino de Sira queda ligado al de un puñado de carismáticos personajes que la empujarán hacia un inesperado compromiso en el que las artes de su oficio ocultarán algo mucho más arriesgado.”

(Citado de la solapa del libro *El Tiempo entre Costuras*, 2009)

Este ‘algo más arriesgado’ es el trabajo que Sira realizará a lo largo de la historia: se desempeñará de la función de espía. A lo mejor parece un poco extraño, una mujer figurando como espía. Pensando en un *espía*, se tiende a imaginar una figura masculina cuyo puesto es un trabajo secreto y clandestino. No obstante cabe preguntarse por qué una mujer en un primer instante no podría desempeñarse en esa función. Por lo tanto, en este trabajo me gustaría argumentar por qué no es imposible, una mujer en el rol de espía, y que nociones dan pie a este curso de pensamientos. Con la ayuda de *Gender Trouble*, escrito por Judith Butler (1990) ofreceré una base desde la que partiré en este trabajo. Sostenido por, entre otros la teoría de Michail Bachtín sobre el carnaval y la literatura (1971) ratificaré la tesis central que propondré en el marco teórico a continuación.

2. Marco teórico

En este ensayo defenderé la siguiente tesis: “*Sira, la protagonista en El Tiempo entre Costuras, tiene que vivir una soledad voluntaria para poder desempeñarse en la función de espía. Ella tiene que alejarse de sus funciones 'naturales' que la subordinan bajo la posición del hombre para poder desempeñarse en un rol clandestino, exterior y doble. Mediante su figura doble llega a conocerse mejor, y aprende que como sujeto no queda restringido a los límites del discurso, sino que es capaz de romperlos y superarlos. Dentro de este marco, la mirada carnavalesca funciona como recurso para posibilitar la transformación de la protagonista, Sira, de una simple costurera en una espía genial.*” Para fundamentar mi argumento central me acercaré al campo de los estudios feministas, usando como base las teorías de los siguientes teóricos: Judith Butler (1990), Claude Lévi-Strauss (1969), Friedrich Engels (1884), Sherry Ortner (1979) y Linda Mc Dowell (1999). En primer lugar abordaré el libro *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity* (1990), escrito por Judith Butler. Butler es una filósofa postestructuralista estadounidense, y, entre otros la autora de *Gender Trouble*. Se la considera una de las feministas más influyentes de esta época. En *Gender Trouble*, Butler defiende la idea de la «performatividad» del género. Nos quiere transmitir que no tenemos que resolver el problema de la subordinación de la mujer mediante cambiar en el idioma, como argumentaré más adelante, sino que tenemos que buscar una solución para el problema en lo que hacemos.

Sherry Ortner es una antropóloga estadounidense y profesora de antropología en la Universidad de California y Los Ángeles (UCLA). Ella está involucrada en proyectos acerca del funcionamiento de las clases sociales en los EEUU, la teoría cultural y la teoría feminista. En su artículo *¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?* (1979) estudia la conformidad entre los conceptos hombre y cultura, y mujer y naturaleza, argumentando que la mujer está más cercana a lo natural, y que el hombre está

más cercano (o es) el que encabeza lo cultural. Con el término «natural» Ortner se refiere a las funciones innatas de la mujer que hacen que ella esté más cercana a la naturaleza, piense por ejemplo en la reproducción y la educación de los niños. Siguiendo esta línea de argumentación, parece plausible que estas funciones 'naturales' de la mujer la localizan dentro de un cierto entorno, a saber dentro de la casa. Que la mujer se empeña en un rol más bien interior que exterior encontramos en uno de los trabajos de Linda Mc Dowell. Mc Dowell es profesora de geografía humana en la Universidad de Oxford. En su libro *Género, Identidad y Lugar, un estudio de las geografías feministas* (1999) leemos, entre otros, cómo según ella la casa desempeña la función de matriz, y en qué manera el capitalismo y el industrialismo produjeron un cambio en cuanto a los roles de la mujer, del hombre y del hogar. Mc Dowell provee de una posible respuesta para la desvaloración del papel interior y la supervaloración de lo exterior, un argumento también sostenido por Friedrich Engels (1884). Sira, la protagonista del libro *El Tiempo entre Costuras* (2009) adopta el rol de espía, se pone una máscara asumiendo una identidad clandestina y doble.

Analizaré la función del doble tomando como base un artículo de Michail Bachtín *Carnaval y Literatura: Sobre la teoría de la novela y la cultura de risa* (1971). Bachtín fue un filósofo Ruso, crítico literario y semiótico que se ocupó de la teoría literaria, la ética y la filosofía del lenguaje. Para Bachtín, el carnaval es un evento que abre paso para un diálogo auténtico, argumentando que el carnaval es capaz de romper con las convenciones regulares que crean opuestos, y superarlos. Abordaré la función del carnaval como recurso para poder adaptarse una personalidad doble y explicaré la relevancia de la mirada carnalesca puesto en diálogo con la teoría sobre la performatividad del género de Judith Butler. El doble constituye un rol muy importante para posibilitar esto, es decir que la figura del doble puede ser el recurso para descubrir la pluralidad de personajes del individuo, y que el sujeto de esta manera *es* capaz de escapar del paradigma del discurso y cambiarlo.

“When Simone de Beauvoir claims, “one is not born, but, rather *becomes* a woman,” she is appropriating and reinterpreting this doctrine of constituting acts from the phenomenological tradition. In this sense, gender is in no way a stable identity or locus of agency from which various acts proceed; rather, it is an identity tenuously constituted in time- an identity instituted through the stylization of the body and, hence, must be understood as the mundane way in which bodily gestures, movements, and enactments of various kinds constitute the illusion of an abiding gendered self.” (Butler, 1988, 519)

3. Hagamos “Gender Trouble”

Para poder empezar un análisis en torno a la mujer, cabe preguntarse qué precisamente es la mujer y cuáles son los rasgos que la definen como mujer. ¿La mujer, es un concepto universal o más bien individual? En otras palabras: ¿es posible la creación de una imagen universal y coherente de la mujer? Y, con respecto al pensamiento feminista ¿cómo se la representa, y quién la representa? Para encontrar una respuesta a estas preguntas, me acercaré a la teoría de Judith Butler, una filósofa postestructuralista estadounidense, y a su obra *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*, que se publicó en 1990.

En *Gender Trouble*, Butler argumenta que los sistemas de sexo y género no son categorías fijas, sino que son categorías que continuamente están desarrollándose, y que son creados, definidos y controlados mediante los sistemas de poder. Para ratificar su discurso busca apoyo en la teoría sobre el poder del discurso de Michel Foucault y en la política. Central en la teoría de Butler es que ella trae a la luz la problemática en torno al concepto de la mujer como sujeto del feminismo. (1990, 1) Es bien sabido que el feminismo gira en torno de ‘la mujer’, por lo tanto Butler se pregunta: ¿qué precisamente es *la mujer*, y qué es el género? Según ella, la respuesta se halla en que el género no es un concepto fijo, sino que más bien es un proceso, un rol continuamente desarrollándose a partir de nuestras interacciones

con los demás y nuestras respuestas hacia ellas. Por lo tanto no elegimos un género, lo hacemos, siempre con una mirada retrospectiva hacia las vistas y los comentarios de las personas en nuestro alrededor. Dentro de este proceso, los propios pensamientos y nuestros pensamientos sobre las opiniones de los demás juegan un rol decisivo. (1990, 33) La definición de Butler sobre el género como un proceso continuo en desarrollo está de acuerdo con la definición original sobre la identidad; a saber que la identidad no se restringe únicamente a un sexo, una nacionalidad y un nombre propio, sino a muchísimos más elementos. Entonces, en vez de ser un concepto marcado es más bien un proceso continuo que es amplio y abierto. (1990, 18)

No obstante, si la identidad no se concibe como concepto fijo, y además sin sujeto concreto indicado, cabe preguntarse qué pasa con el sujeto en sí. Puesto de esta manera, el sujeto no parece encontrarse en una situación muy estable y por lo tanto menos defendible. Y, además de convertirse en algo más débil, la lucha por un cambio (universal) parece casi imposible. (1990, 5) Butler argumenta que el sujeto está formado discursivamente por los sistemas del poder. Con esto quiere señalar que las diferentes instituciones de poder, como la política y los gobiernos, mediante el discurso, ya han formado una imagen ‘universal’ de la mujer, un estereotipo. (1990, 1-2) Que la definición del estereotipo es problemático se puede encontrar en la teoría de Homi K. Bhabha, profesor de humanidades en Harvard en su artículo *The Other Question: The Location of Culture*. (1994) Lo que argumenta Bhabha, se deja resumir mejor en la siguiente cita:

“The fetish or stereotype gives access to an ‘identity’ which is predicated as much on mastery and pleasure as it is on anxiety and defense, for it is a form of multiple and contradictory belief in its recognition of difference and disavowal of it. [...] The stereotype is not a simplification because it is a false representation of a given reality.

It is a simplification because it is an arrested, fixated form of representation that, in denying the play of difference (which the negation through the Other permits), constitutes a problem for the *representation* of the subject in significations of psychic and social relations. (1994, 75)

Por lo tanto, las estructuras de poder a la vez crean y limitan a la mujer mediante la creación de un estereotipo que marca el paso para una concepción 'general' (y, a lo mejor universal, como veremos más adelante) del sujeto. Aquí, Butler se refiere a un punto muy importante y central en su teoría, que es el de la representación de la mujer, proponiendo que es bastante problemático, por no decir imposible, de formarse una imagen 'universal' del género (o bien, de la mujer). No existe un estereotipo femenino:

“My suggestion is that the presumed universality and unity of the subject of feminism is effectively undermined by the constraints of the representational discourse in which it functions. Indeed the premature insistence on a stable subject of feminism, understood as a seamless category of women, inevitably generates multiple refusals to accept the category.” (1990, 4)

Según Butler, en este sentido, la trampa es que tendemos a la construcción de una imagen coherente y universal de la mujer, la concebimos casi como una *comunidad imaginada*² mientras que no podemos hablar por todas las mujeres que habitan en el mundo. En otras palabras: según ella no existe un único representante del feminismo, ni de la mujer. Partiendo de esta idea, Butler llega a concluir que el género no se constituye siempre de forma coherente dentro de distintos contextos históricos y que se enreda con diferencias raciales de

² Véase la teoría de Benedict Anderson (1983)

clase y étnica de identidades que son constituidas mediante el discurso. (1990, 3) Por lo tanto Butler argumenta que no se puede hablar de un agente estable y universal del feminismo sin correr el riesgo de caer en la trampa de la representación.

“On the one hand, *representation* serves as the operative term within a political process that seeks to extend visibility and legitimacy to women as political subjects; on the other hand, representation is the normative function of a language which is said either to reveal or to distort what is assumed to be true about the category of women.” (1990, 1)

En el primer capítulo de *Gender Trouble*, Butler se acerca a las teorías de Simone de Beauvoir y de Luce Irigaray. Tanto Beauvoir como Irigaray, en el fondo buscan una salida para el problema en el lenguaje, creyendo en alguna (nueva) forma de representación que queda por inventar. Beauvoir pone a la mujer en la posición del ‘Otro’, como un vacío frente a la cual se distingue la identidad femenina. Además llega a la conclusión de querer romper con la (vieja) idea freudiana que *biología es destino*, diciendo que esto únicamente vale para los hombres. (1990,8-12) Irigaray argumenta que las mujeres constituyen lo no-representable dentro de un lenguaje completamente machista, y opina que lo femenino queda totalmente excluido. Por lo tanto la mujer no es ‘Otro’, ni un vacío, simplemente no está; queda fuera del círculo. Por lo tanto propone que deberíamos re-inventar los idiomas. (1990, 9-10) Butler adopta una actitud crítica hacia las dos, dado que ambas en el fondo recurren a la idea de la representación. Sin embargo, Butler no nos ofrece una solución concreta. Lo que propone es que no existe una identidad de género detrás de las expresiones de género, sino que esta identidad está constituida performativamente, aferrándose a la idea de que detrás de cada acción hay un agente responsable para la acción. (1990, 24-25)

3.1 Gendered bodies

Butler, en *Gender Trouble* marca la idea de la importancia de la repetición, e intenta demostrarlo proponiendo que el género no es un elemento innato, sino que es el producto de un proceso regulado de repetición.

“If the ground of gender identity is the stylized repetition of acts through time, and not a seemingly seamless identity, then the possibilities of gender transformation are to be found in the arbitrary relation between such acts, in the possibility of a different sort of repeating, in the breaking or subversive repetition of that style.” (Butler, 1988, 520)

Aquí, Butler se refiere al ejemplo de la parodia del *Drag Queen* argumentando que ellos actúan su género de una manera inesperada y subversiva. En otras palabras, ellos afirman la posibilidad de que el género que no necesariamente tiene que corresponder al mismo sexo, sino que existen más formas de expresarse y consolidarse como individuo dentro de la sociedad. (1990, 129) Aquí hace falta explicar el concepto de la parodia, la parodia no siempre tiene que ser concebida como algo subversiva, aunque muchas veces tendemos a pensar que sí; véase por ejemplo el papel de Robin Williams en la película ‘Mrs. Doubtfire’³. Encontramos más sobre la función de la parodia en la teoría literaria de Bachtín, (1971) que trata de la novela y la cultura de la risa, sobre la que volveré más adelante. Bachtín propone lo siguiente sobre la parodia:

“En la Antigüedad, la parodia era inherente a la percepción carnavalesca del mundo. Creaba un *doble desentronizador* que no era otra cosa que el “monde a l’envers”.” (1971, 320)

³ <http://www.youtube.com/watch?v=ZmyRH-g69Qc>

El ejemplo del *Drag Queen* sostiene la idea de la incoherencia entre sujeto y género, y está de acuerdo con la antigua definición de la parodia según Bachtín, ya que el *Drag Queen* parece figurar como *sujeto al revés*. Por lo tanto Butler nos propone:

“The task is not whether to repeat, but how to repeat, or, indeed to repeat and, through a radical proliferation of gender, to displace the very gender norms that enable the repetition itself.” (1990, 148)

Según Salih (2006) esta solución ofrecida por Butler es problemático, porque decir ‘how to repeat’ ya incluye que debemos tener una idea y un plan determinado de antemano, tenemos que haber inventado cómo repetir antes de realizarlo. (58) Puesto de esta manera, sigue pareciendo que el sujeto queda atrapado dentro de los límites del discurso y que es complicado escapar del paradigma de la representación.

3.2 Naturaleza y cultura

En este apartado me concentraré en la teoría de Sherry Ortner (1979) quien, en su artículo: *Es la mujer con respecto al hombre lo que naturaleza con respecto a la cultura*, intenta teorizar por qué se considera que la mujer queda más cercana a lo natural, y por qué el hombre queda más cercano a lo cultural. Para empezar introduzco una cita de Linda Mc Dowell, una teórica que abordaré más adelante:

“Aunque las intelectuales feministas han demostrado de un modo convincente su debilidad natural, este sistema binario de las divisiones de género sigue siendo uno de los elementos decisivos del comportamiento de las sociedades contemporáneas. Así,

las mujeres y las características asociadas a la feminidad son irracionales, emocionales, dependientes y privadas, y más cercanas a la naturaleza que a la cultura; mientras que los atributos masculinos se presentan como racionales, científicos, independientes, públicos y cultivados. Las mujeres, según suele afirmarse, se hallan a merced del cuerpo y las emociones; los hombres, en cambio, representan la superación de esos aspectos básicos; ellos son a la mente lo que las mujeres al cuerpo.” (Mc Dowell, 1999, 25)

Interpretando esta cita de Mc Dowell, nos encontramos con una imagen de la mujer que la considera como 'Otro', de acuerdo con la teoría de Simone de Beauvoir. Se podría decir que la mujer es todo lo que no es el hombre, y que se define a la mujer desde un punto de vista masculino. Ortner (1979) propone que existen tres niveles del problema a la hora de ubicar a la mujer en una segunda clase, subordinada a lo masculino. Como primer punto menciona que si tenemos que ver con una subordinación a escala universal tenemos que saber qué precisamente queremos decir con esto y cómo lo vamos a explicar. (p. 2) En segundo lugar tenemos que investigar cuáles son las ideologías, simbolizaciones y ordenaciones socio estructurales que están en la raíz del problema y, a continuación tenemos que observar directamente los detalles que varían de acuerdo con la ideología cultural dentro del terreno femenino. (p. 3) La idea de la subordinación de la mujer parece haber nacido en el occidente y haberse dispersado por todo el mundo. Varios estudios antropológicos han demostrado de modo convincente que tenemos que ver con un fenómeno de subordinación a escala mundial. Por lo tanto Ortner dice que podemos atribuir el término 'universalidad' (desigualdad universal) al análisis. (p. 5)

“El macho de las distintas especies tiene algo genéticamente inherente -como argumentaría todo biológico-, que hacen que sea de modo natural el sexo dominante; las hembras carecen de ese «algo» y, en consecuencia, las mujeres no sólo están naturalmente subordinadas, sino en general muy satisfechas de su situación, dado que les ofrece protección y la posibilidad de maximizar los placeres maternales, que constituyen para ellas las experiencias más satisfactorias de la vida. [...] En cualquier caso, lo que me importa es simplemente que toda cultura reconoce y afirma implícitamente una diferencia entre el funcionamiento de la naturaleza y el funcionamiento de la cultura (la conciencia humana y sus productos); y, aún más, que la diferenciación de la cultura radica precisamente en el hecho de que en muchas circunstancias puede trascender las condiciones naturales y dirigirlas hacia sus propios fines. De modo que la cultura (es decir, todas las culturas) en algún nivel consciente, afirma de sí misma no sólo que es distinta de la naturaleza sino que es superior, y ese sentido de diferenciación y de superioridad se basa precisamente en la capacidad de transformar - «socializar» y «culturalizar»- la naturaleza." (Ortner, 1979, 5-7)

No obstante, uno puede preguntarse qué pasaría si la mujer se aparta de esta imagen biológica y tradicional, siguiendo un camino propio que no esté determinado por los sistemas de poder y el discurso, sino únicamente por lo que hace, véase la teoría de Butler. Esto es lo que ocurre en *El Tiempo Entre Costuras*. Por lo tanto mi argumento es que Sira, la protagonista, tiene que quedarse sola como para poder desempeñar el rol de espía. Ella adopta una soledad voluntaria; una soledad que, al mismo tiempo, es necesaria para ser libre. Sira únicamente puede hacerse cargo de su función como espía estando sola y quedándose sola.

“Nos atrajimos Marcus y yo, sí, mucho, y no faltaron ocasiones para que aquello se convirtiera en algo más. Hubo complicidad, roces y miradas, comentarios velados, estima y deseo. Hubo cercanía, hubo ternura. Pero yo me esforcé por amarrar mis sentimientos; me negué a avanzar más y él lo aceptó.” (El Tiempo entre Costuras, 2009, 330)

Volveré a hablar sobre la soledad más adelante pero primeramente seguiré sobre los conceptos cultura y naturaleza. Cabe preguntarse por qué se considera que la mujer está más cercana a la naturaleza. Como también argumentan Judith Butler y muchos otros, el origen de la subordinación en un primer instante se encuentra en el cuerpo de la mujer. (Ortner, 1979, 7) Simone de Beauvoir incluso habla de la «esclavización de la especie»⁴, con el argumento principal que son las circunstancias *naturales* de la mujer, como por ejemplo la preñez y la menstruación y la educación de los niños que forman obstáculos que condenan al cuerpo femenino. Como el cuerpo por lo general cubre muchos elementos y significados, Ortner (1979) los divide en tres campos diferentes (p.8-13):

1. El cuerpo y las funciones de la mujer. Aquí, nos referimos sobre todo a la reproducción. Piénsese por ejemplo en la preñez. Al coste de las propias fuerzas y energía, la mujer tiene que alimentar al feto que lleva.
2. El cuerpo de la mujer y sus funciones que la sitúan en roles sociales que se consideran por debajo de los del hombre en el proceso cultural. La mujer sería la única que puede alimentar a la crianza recién nacida. Hoy en día, este punto sería discutible, debido a innovaciones alimentarias. Entonces, en teoría sería posible que el padre dé la leche a los hijos.

⁴ Véase el primer capítulo de “The Second Sex” de Simone de Beauvoir (1949)
<http://www.marxists.org/reference/subject/ethics/de-beauvoir/2nd-sex/ch01.htm>

3. Los roles sociales tradicionales de la mujer impuestos como consecuencia de su cuerpo y de sus funciones. Con esto Ortner quiere señalar que la mujer, al teóricamente ser la única que es capaz de dar la leche materna a los hijos esta 'condenada' para alimentar la crianza. Esto, dentro del marco tradicional la ofrece un rol localizándola dentro del entorno doméstico. (p.13) Aquí se vincula el espacio, en este caso, la casa a la naturaleza. Si la cultura entonces se encuentra fuera de las casas y el espacio íntimo -la naturaleza- adentro, automáticamente tendemos a hacer una separación entre cultura/ exterioridad y naturaleza/ interioridad.

Estos tres puntos, los podemos considerar siendo todos complementarios. La suma del segundo y tercer punto ejerce un contragolpe en cuanto a la energía de la mujer. En este sentido, el ámbito doméstico puede figurar como recurso, porque le ofrece un lugar de descanso. Para ratificar estos puntos, Ortner busca apoyo en una teoría de Lévi-Strauss en *Las estructuras elementales del parentesco* (1969)

"Lévi-Strauss sostiene no sólo que esta oposición está presente en todos los sistemas sociales sino, además, que tiene el sentido de la oposición entre naturaleza y cultura, la prohibición universal del incesto y su secuela, la regla de la exogamia (matrimonio fuera el grupo), aseguran que «queda definitivamente eliminado el peligro de que la familia biológica se convierta en un sistema cerrado; el grupo biológico ya no puede mantenerse aislado, y el lazo de la alianza con otra familia asegura el predominio de lo social sobre lo biológico, de lo cultural sobre lo natural (p.479)" (Citado de Ortner, 1979, 14)

Entonces, si hacemos las conexiones «mujer, naturaleza» y «hombre, cultura» nos encontramos en una situación en la que lo cultural está ocupándose de clasificar y trascender lo natural. Parafraseando la idea de Ortner sobre esto, lo siguiente sería el resultado: si, entonces, la mujer forma parte de ésta, de lo natural, la cultura (el hombre) encontraría *natural* subordinarlas, por no decir oprimirlas. (1979, 8) Esta suposición es bastante fuerte, pero supongo que es verdadero. Sin embargo, me parece que hay algo erróneo en esta suposición, porque según parece Ortner opina que lo ‘natural’ es inferior a lo ‘cultural’; considerando lo natural como algo más bajo, y a lo mejor como algo negativo incluso. Allí pienso que se halla un error, incluso es posible que Ortner malinterpretó las ideas de Lévi-Strauss. Según parece Ortner se está figurando una pirámide de problemas, mientras que para Lévi-Strauss no existe una cumbre proverbial respecto a la subordinación de la mujer. Además creo que sin naturaleza no puede haber cultura, es decir que la naturaleza es la base desde la que hemos evolucionado como seres humanos. Por lo tanto deberíamos honrar la naturaleza en vez de subvalorarla. Y además, la única cosa que el ser humano no puede crear es la naturaleza. Gracias a ella, somos.

Sin embargo, el segundo punto mencionado por Ortner (1979, p.12) forma un elemento clave para la novela. Sira, en el principio de la novela es una chica ordinaria, vive en un barrio obrero de Madrid y tiene un novio Ignacio. Su vida parece muy normal hasta que llega a conocer a Ramiro Arribas, un empresario madrileño. Sira se involucra en una aventura amorosa con Ramiro y abandona a Ignacio. Después del colapso de la bolsa de Wallstreet en el año '29, la situación en España empeora y, además, la Guerra Civil está a punto de estallar en el terreno español. La capital se convertirá en el centro de tensiones políticas y alzamientos. Este es el momento en el que Ramiro y Sira deciden mudarse al Protectorado Español, en donde la depresión económica todavía no es tan grave y en donde hay menos afán de guerra. Sira cambiará el entorno obrero en el que creció por una vida extravagante en

Tánger, viviendo en un hotel y moviéndose entre altos empresarios. Los dos salen todas las noches a bailar, beben mucho y comen mucho hasta que Sira empieza a encontrarse mal. Está embarazada. Precisamente el momento que quiere compartir su preñez con Ramiro se entera de su desaparición, le dejó una nota en el escritorio de su habitación diciendo que una empresa llamada Pitman le había ofrecido trabajo en Buenos Aires, y que lo había aceptado. Para Sira, este choque es tremendo. Completamente perdida y despistada decide abandonar el hotel y tomar un autobús para Tetuán. El ambiente en el autobús y el viaje son tan agobiantes que, cuando llega en Tetuán, tendrá un aborto espontáneo. Tres semanas después Sira se despierta en un monasterio. Se da cuenta de haber perdido mucho peso. La consecuencia para su cuerpo delgado será la incapacidad para la reproducción⁵, y constituye un elemento clave para la novela:

“Yo estaba apenas incorporada, con la sábana cubriéndome hasta el pecho, dejando sólo emerger unos brazos desnudos cada vez más enflaquecidos, los hombros huesudos y la cabeza. Con el pelo recogido en una oscura trenza a un lado y la cara, delgada y cenicienta, agotada por el derrumbe.” (El Tiempo entre Costuras, 2009, 67)

Cuando Sira se despierta, hay un policía al lado de su cama. Porque le faltaba el dinero para pagar la cuenta del hotel, se fue sin pagar queriendo fugarse en Tetuán, para después poder volver a Madrid. Sin embargo, los empleados del hotel la vieron ir y avisaron a la policía local en Tetuán. Al llegar allá, Sira caerá en las manos del inspector don Claudio. Él está con la intención de ayudarla, por lo tanto los dos intentan reconstruir lo que pasó:

⁵ Véase Bordo, S. “The Body and Reproduction of Femininity” (Norton, 2001)

“En mi memoria empezaron entonces a cobrar forma algunos recuerdos borrosos. El calor asfixiante de aquel autobús al que todo el mundo, efectivamente, llamaba La Valenciana. El griterío en su interior, las cestas con pollos vivos, el sudor y los olores que desprendían los cuerpos y los bultos que los pasajeros, moros y españoles, acarreaban con ellos. La sensación de una humedad viscosa entre los muslos. La debilidad extrema al descender una vez llegados a Tetuán, el espanto al notar que una sustancia caliente me correaba por las piernas El reguero negro y espeso que iba dejando a mi paso y, nada más tocar el asfalto de la nueva ciudad, una voz de hombre proveniente de una cara medio tapada por la sombra del ala de un sombrero. «Sira Quiroga? Policía. Acompáñeme, por favor.» En aquel momento me sobrevino una flojedad infinita y noté cómo la mente se me nublaba y las piernas dejaban de sostenerme. Perdí la consciencia y ahora, semanas después, volvía a tener frente a mí aquel rostro que aún no sabía si pertenecía a mi verdugo o a mi redentor.” (El Tiempo entre Costuras, 2009, 77)

Volviendo al segundo punto mencionado por Ortner, (1979, p.8) los obstáculos biológicos de la mujer, como la preñez y la educación de los niños que la situarían dentro del entorno de la casa ya no valen para ella ya que su cuerpo, a lo largo de toda la novela quedará muy delgado. La suma de una soledad voluntaria y un cuerpo delgado que ya no sirve para la reproducción tienen como resultado que Sira será libre para moverse por donde quiera. No obstante, el hogar desempeñará una función muy importante a lo largo de la historia. Con la ayuda del libro *Género, Identidad y Lugar* (1990) de Linda Mc Dowell explicaré la función de la casa, cómo esa función ha cambiado a lo largo de los últimos siglos y en qué manera podemos ubicar el taller de Sira dentro de este marco.

4 La función del hogar y las consecuencias de la época del industrialismo

Mc Dowell, como mencionaba anteriormente investiga, entre otros, la relación entre el género, el espacio y la identidad. Dentro de su teoría atribuye mucha importancia a las consecuencias del capitalismo, que según ella son inherentes a las diferentes funciones de los géneros. Ella propone que la separación entre la esfera privada e íntima del hogar y el mundo público del trabajo procuró una base para la desigualdad entre hombre y mujer. (p.112)

Friedrich Engels y Simone de Beauvoir incluso van más lejos, y buscan la raíz en el neolítico. En *El Orígen de la Familia* (1884), Engels provee una base para este argumento diciendo que la historia depende esencialmente en la historia de la tecnología. Él propone que ya, durante la época neolítica existía una división entre los sexos, pero que esta división era más igualitaria. El hombre se encargaba de pescar y cazar mientras que la mujer se quedaba en casa dedicándose a la jardinería, produciendo cerámica y tejido. En otros términos: los dos se encargaban de tareas productivas. (p.117) Pero, con la llegada de otros, nuevos recursos como cobre, hierro y estaño, todo cambiaría. Simone de Beauvoir, en *The Second Sex* expresa las palabras de Engels de la siguiente manera:

“With the discovery of copper, tin, bronze and iron and with the advent of the plow, agriculture expands its reach: intensive labor is necessary to clear the forests and cultivate the fields. So man has recourse to the service of other men, reducing them to slavery. Private property appears: master of slaves and land, man also becomes the proprietor of the woman. This is the "great historical defeat of the female sex". [...] domestic work thence faded in importance next to man's productive work; the latter was everything, the former an insignificant addition. So, paternal right replaces maternal right: transmission of property is from father to son and no longer from

woman to her clan. This is the advent of the patriarchal family founded on private property.” (Beauvoir, 1949, 231-32)

¿Qué función entonces desempeña el hogar (ahora)? A partir de la época del industrialismo a finales del siglo XVIII el trabajo industrial llegó a ocupar un lugar más importante y dominante. En otras palabras, el trabajo industrial se convirtió en una fuente de bienestar. La renta ofrecía libertad para el hombre moderno. Ya no se atribuía tanta importancia al autoabastecimiento y a la cultura de la agricultura. Asimismo, las ciudades cambiaron de función; en vez de ser un centro administrativo, las ciudades, a partir de la revolución industrial llegaron a funcionar como corazón económico. (Mc Dowell, 1999, 17)

Suena plausible que con este cambio, la independencia (económica) del individuo pasó a las manos de una tercera persona, el jefe de la fábrica. En otros términos, el trabajo llegó a ser una mayor fuente de los ingresos que servía para el mantenimiento de la familia. Todo esto tenía su secuela para el hogar, porque se convirtió en un espacio íntimo de descanso, emoción y de empatía, fuera del agobio industrial (Mc Dowell, 1999, 118) con sus reglas estrictas de comportamiento. Mc Dowell opina lo siguiente;

“Con todo, y pese a las excepciones que acabamos de comentar, el significado del trabajo en la casa y su importancia para la reproducción de la mano de obra industrial han sido prácticamente ignorados, al menos en el plano teórico e ideológico. Por el contrario, en Gran Bretaña, la casa se ha asociado, especialmente en el siglo XIX, aunque también hasta época reciente, a ciertas características *opuestas* al desarrollo de la economía capitalista. Así, durante la industrialización, tanto en Gran Bretaña como en otras sociedades europeas, la casa quedó investida de un halo espiritual que presentaba rasgos religiosos. El cuidado de la casa y, muy especialmente, la crianza de

los hijos se consideraban un «sagrado» deber de la mujer, que, junto al «cabeza de la familia», se protegía en la esfera privada de la dureza del competitivo mundo capitalista.” (1999, 118)

La casa, y la función de la mujer dentro de ella comenzaron a ser el símbolo para la intimidad y el cuidado familiar. Y además de ser todo esto, también se convirtió en una fuente de sustento (mental) para la familia. Considerando todos estos símbolos y elementos que corresponden (emotivamente) a la casa, parece que la casa desempeña un rol muy importante. Por lo tanto yo me pregunto por qué entonces desvaloramos el trabajo dentro de las casas. Si la casa ofrece sustento mental para poder soportar en el mundo afuera de ella, diría que la casa es más bien un sitio fundamental. Es decir, ¿dónde estaríamos sin la protección y la seguridad del hogar? A mí me parece que tendemos a olvidar esa función de la casa, o quizás desvalorar su valor espiritual, quizá porque este sitio está considerado como algo *natural*, algo dado que (para la mayoría) siempre estará. Puesto de esta manera, el trabajo en sí, tanto dentro de la casa como fuera de la casa tiene el mismo valor, la única diferencia está marcada por el capitalismo, por dinero y productividad en el sentido material. (Mc Dowell, 1999, p. 119)

Dado que vivimos dentro de un sistema fuertemente capitalista que valora más lo material que lo inmaterial, y porque somos dependientes de la renta mensual que proviene de una tercera persona, parece difícil escapar o cambiar este paradigma.

Respecto a la obra de Dueñas, vemos que Sira también intenta gestionar un espacio íntimo y acogedor, dado que su taller de costuras y su casa se encuentran bajo el mismo techo. En este mismo entorno recibe su clientela tratando de establecer una relación íntima con las damas, sin que ellas calen los planes de Sira, que es el enmascaramiento de los planes de altos funcionarios alemanes, y evitar que España entre en la Segunda Guerra Mundial uniéndose al lado de los regímenes fascistas. Para lograr este objetivo decora su taller con revistas de

haute-couture, un sofá cómodo y muchas más cosas, con el fin de irradiar confianza e intimidad. El lujo en su casa despierta la ilusión de buenas condiciones de vida, mientras que Sira en realidad es una chica muy pobre, tanto más porque está sola y tiene que cuidar de su propia vida, que sobre todo en aquella época era una tarea muy difícil para una mujer soltera.

“–Primero el salón. Tiene que representar la imagen de la casa, dar una sensación de elegancia y buen gusto –dije rememorando el taller de doña Manuela y todas aquellas residencias que conocí en mis entregas.” (El Tiempo entre Costuras, 2009, 151)

Aquí nos enteramos del papel doble de Sira. En su taller desempeña la función de costurera medio-árabe mientras que en realidad es una chica procedente de Madrid, que se mudó al Protectorado Español para encontrar una vida mejor. En el Protectorado llega a conocer una mujer inglesa llamada Rosalinda Powell Fox, quien la introduce a su novio, Juan Luis Beigbeder. Rosalinda Powell Fox también será el personaje que procurará que Sira volverá a Madrid trabajando como espía para la inteligencia militar inglesa. Porque proviene de Madrid tiene que cambiar su nombre para que nadie la reconozca. Finalmente volverá bajo un seudónimo: Arish Agoriuq. Este cambio será muy significativo para su personaje, porque se dará cuenta del espectro de opciones que tiene entre sus manos:

“Junto a la fotografía, un domicilio en Tánger y mi identidad recién adquirida: Arish Agoriuq. ¿Extraño? No tanto. Tan sólo era el nombre y el apellido de siempre puestos al revés. Y con la *h* que mi vecino Félix le había añadido en los primeros días del negocio dejada el mismo sitio. No era un nombre árabe en absoluto, pero sonaba extraño y no resultaría sospechoso en Madrid, donde nadie tenía idea de cómo se

llamaba la gente allá por la tierra mora, allá por tierra africana, como cantaba el pasodoble” (El Tiempo entre Costuras, 2009, 378)

4.1 Back to Butler

Con una mirada retrospectiva a la teoría de la performatividad del género de Judith Butler y el cambio de nombre en *El Tiempo entre Costuras*, vemos que Sira se da cuenta que como sujeto no tiene que restringirse al marco tradicional que la hace reconocible como mujer, sino que puede escapar de esta posición discursivamente determinada desempeñándose de una posición distinta. Aquí es importante añadir otros dos puntos relevantes. Como hemos visto en los apartados precedentes el hogar figura como refugio y sitio íntimo. Sira, teniendo su taller y su casa bajo un mismo techo también ofrece aquel espacio de seguridad para su clientela. Precisamente esta seguridad doméstica en *El Tiempo entre Costuras*, se convierte en una trampa muy peligrosa para sus clientes. Como ya he mencionado, Sira guarda en su casa muchas cosas exclusivas, que era algo bastante especial durante aquella época de escasez. Ella tiene, por ejemplo, las últimas revistas de moda provenientes de Francia, un sofá cómodo, mucha luz y telas refinadas. Este lujo atrae a las esposas de los altos funcionarios alemanes que viven en Madrid, ya que por causa de la crisis en España apenas hay ‘lujo’ por consecuencia de la guerra civil. Por esto, todo pasó a ser más modesto, mientras que las esposas de los alemanes sí poseían el dinero como para vivir una vida suntuosa:

“Como le comentó su amiga la señora Fox, la escasez de telas está siendo un serio problema para las modistas españolas y sabemos de primera mano que hay un número de señoras residentes en Madrid ansiosas por encontrar a alguien que pueda proporcionarles tanto confección como tejidos. Y ahí es donde entrará usted en juego [...] La información que queremos obtener a través de usted se centrará

fundamentalmente en datos sobre los movimientos de la colonia nazi residente en Madrid y de algunos españoles que con ellos se relacionan." (El Tiempo entre Costuras, 2009, pp. 381)

Porque Sira pasó un tiempo viviendo en Marruecos, posee la oportunidad de importar telas refinadas a Madrid con la ayuda de la inteligencia militar inglesa y de su amiga Rosalinda. Su 'arma' para llevar al cabo su puesto clandestino como espía para inmiscuirse en el entorno de las damas alemanes será el insospechable lujo deslumbrante dentro de un ambiente que al parecer ofrece seguridad e intimidad. El infundir de confianza por parte de Sira hacia su clientela, hace que las damas hablen con ella de manera desprevenida sobre las vidas y el trabajo de sus maridos. Una sugerencia mía es que la suma de una abundancia de lujo y la protección del hogar en dónde únicamente se mueven mujeres, facilita una cierta identificación entre todas. Si el sujeto está determinado discursivamente y actúa según él, siguiendo los argumentos de Beauvoir e Irigaray, todas se encuentran en una misma situación, la cual establece un lazo; un punto de encuentro con el que todas pueden identificarse. Esta identificación compartida puede figurar como fuente de confianza entre sí. Más tarde se revelará que esto ha sido una trampa enorme, y, quizá también la trampa de la representación. El cambio de nombre de Sira a Arish, como señalaba anteriormente es un acontecimiento muy significativo para toda la novela. Este cambio incluye el hecho de ponerse una *máscara* adoptando el puesto clandestino de espía. A partir de este momento, Sira encabezaré un personaje doble. En el siguiente apartado me concentraré en el papel del doble, la identidad clandestina y en la teoría carnavalesca que lo hace posible.

5. Carnaval , literatura y la figura del doble

En un primer instante parece un poco extraño, el rol de una fiesta religiosa en la literatura. No obstante, interpretando la teoría de Michail Bachtín descubriremos que no es así. El carnaval, según Bachtín, en realidad puede servir como recurso para descubrir quiénes somos, y la multiplicidad de personajes que podemos adoptar, él propone que el carnaval posibilita otra mirada hacia el mundo. El carnaval permite romper con toda jerarquía que domina nuestra mirada hacia el mundo; es la vida al revés, un mundo distinto de relaciones humanas:

“Las leyes, las prohibiciones, las restricciones que determinan la estructura, el buen desarrollo de la vida normal (no carnavalesca) están suspendidas durante el tiempo del carnaval; se comienza por invertir el orden jerárquico y todas las formas de miedo que éste entraña veneración piedad, etiqueta, es decir todo lo que está dictado por la desigualdad social o cualquier otra (la de la edad, por ejemplo). Quedan abolidas también todas las distancias entre los hombres por una actitud carnavalesca especial: un *contacto libre y familiar*. [...] Todo lo que la jerarquización cerraba, separaba, dispersaba, entra en contacto y forma alianzas carnavalescas. El carnaval aproxima, reúne, casa amalgama lo sagrado y lo profano, lo alto y lo bajo, lo sublime y lo insignificante, la sabiduría y la tontería etc.” (Bachtín, 1971, 312-314)

Durante el carnaval, la gente temporalmente adopta una identidad ajena. Por un instante la gente olvida quien es, poniéndose una máscara y un disfraz, pisando terreno en que no existen relaciones jerárquicas y en que domina una cultura de risa. De hecho podemos decir que la gente durante el carnaval adopta una personalidad doble, la cual existe en un ‘Yo’ y un ‘Otro’ al mismo tiempo. Considerando la novela, el cambio de nombre, (Sira Quiroga a

Arish Agoriuq) refleja el mundo al revés, es decir que este cambio da pie a su personalidad doble. Según Rodríguez Martín⁶, esta metamorfosis (temporal) figura como la «ficcionalización» del personaje, y propone lo siguiente:

“La ficcionalización del doble proporciona la posibilidad de extensión y conocimiento del yo y, simultáneamente, explicita la inherente inaccesibilidad a nosotros mismos. Por tanto, plantea el problema de la identidad en plenitud⁷ así como la necesidad de la alteridad como vía de completud y autognosis. En este sentido, el término *döppelganger*, acuñado por Jean Paul Richter en 1796, pretendía concentrar estas ideas vinculándolas con las propuestas de la filosofía fichteana por las que el yo debía convertirse en un tú, tal y como explicitaría más tarde Martin Buber: "Cuando se dice *Tú*, se dice al mismo tiempo el *Yo* del par verbal *Yo-Tú* (...) No hay Yo en sí, sino solamente el Yo de la palabra primordial *Yo-Tú*" (2008, 277-78)

Interpretando la cita de Rodríguez Martín, deducimos que el doble permita un conocimiento más amplio sobre el mismo. El carnaval, en este sentido puede figurar como recurso para descubrir el ‘Otro’, o el ‘Doble’ que forma parte de nuestro ‘Ser’, es decir, de uno mismo. Por lo tanto, lo carnavalesco puede figurar como recurso para superar la dialéctica de la identidad entre lo que eres, y lo que no eres. Con respecto a esta mirada hacia la formación de la identidad y la superación de ella, Bachtín argumenta lo siguiente:

“Tales imágenes siempre son dobles, reúnen los dos polos del cambio y de la crisis: el nacimiento y la muerte (imagen de la muerte portadora de promesas), la bendición y la maldición (las imprecaciones carnavalescas bendicen, y desean simultáneamente la

⁶ María del Carmen Rodríguez Martín (2008) en su artículo “A Través del Espejo: Doble y Alteridad en Borges” habla sobre la figura del doble en general, y en la obra de Jorge Luis Borges.

⁷ Se refiere a la filosofía Hegeliana, véase “Philosophie der Weltgeschichte” (1770-1831)

muerte y el renacimiento), el elogio y la injuria, la juventud y la decrepitud, lo alto y lo bajo, la cara y la espalda, la sabiduría y la tontería” (1971, 318)

Dialogando *El Tiempo entre Costuras* con la figura del doble y lo carnavalesco de Bachtín, descubriremos que Sira, al ponerse la máscara de espía llega a saber más sobre ella misma. Sira, bajo el seudónimo Arish empieza a conocerse mejor y descubre capacidades personales de las cuales no sabía que las poseía, e incluso que siempre las ha tenido en manos. Sus patrones de cosido, que antes no eran nada más que modelos, ahora se convierten en lenguaje Morse para poder comunicar con su jefe de la inteligencia militar inglesa, el señor Alan Hillgarth.

¿Sabe lo que es el código morse?

-¿El de los telegramas?

-Exacto. Es un código de representación de letras y números mediante señales intermitentes; señales auditivas, por lo general. Tales señales auditivas, sin embargo, tienen también una representación gráfica muy sencilla, a través de un simple sistema de puntos y breves rayas horizontales. Mire.

[...]

-Raya, punto raya. Raya punto. Raya raya punto. Punto. Punto raya punto.

-Perfecto. Visualícelo ahora. No, mejor póngalo sobre papel. Tenga, use esto –dijo sacando un portaminas de plata del bolsillo interior de su chaqueta-. Aquí mismo, en este sobre.

Transcribí las seis letras siguiendo de nuevo la tabla: _._ _._ _..._.

-Estupendo. Ahora mírelo con atención. ¿Le recuerda a algo? ¿Le resulta familiar?

Observé el resultado. Sonreí. Claro. Claro que me resultaba familiar. Cómo no iba a resultarme familiar algo que llevaba haciendo la vida entera.

-Son como puntadas –dije en voz baja.

-Exactamente –corroboró-. Ahí es a donde yo quería llegar. (El Tiempo entre Costuras, 2009, 383-84)

Sus patrones de cosido entonces serán el medio de comunicación con el mundo clandestino de la inteligencia militar inglesa. También su actitud hacia los hombres cambiará actuando bajo su seudónimo. Como Sira es una figura que es dependiente de otros. En el principio del libro depende de Ignacio, él quiere comprarle una máquina para aprender a escribir. Cuando se van a comprar la máquina, ella se deja seducir por la sonrisa atractiva de Ramiro y decide romper con su pareja, pensando que a su lado la vida será mejor. De hecho, para una mujer que cabe dentro del marco ‘mujer tradicional’ sí, porque Sira, al lado de Ramiro figura como la mujer ‘ideal’, la única cosa que tiene que hacer con él es ser guapa.

“Los cócteles en Negresco la Granja del Henar, Bakanik. Las películas de estreno en el Real Cinema con órgano orquestral, Mary Pickford en la pantalla, Ramiro metiendo bombones en mi boca y yo rozando con mis labios la punta de sus dedos, a punto de derretirme de amor.” (El Tiempo entre Costuras, 2009, 26)

Sin embargo, ella vuelve a ser dependiente de Ramiro y sobre todo de su dinero. Esto cambiará a lo largo de la historia, cuando está sola decide voluntariamente quedarse soltera. Véase el ejemplo que puse antes en la página 8. Además aprende a vivir de la renta de su taller. Cuando se adapta el rol de espía trabajando bajo su seudónimo Arish, el reparto de

poder será al revés. Ahora ya no deja que los hombres hacen uso de ella, es al revés. A partir de este momento, Sira seducirá hombres para arrancar información crítica e importante.

“El encuentro fue una vez más similar a los anteriores: miradas prolongadas, sonrisas turbadoras y flirteo sin paliativos. Aunque dominaba el protocolo de actuación y me había convertido en una actriz consumada, lo cierto era que el propio Manual da Silva me allanaba el camino con su actitud. Volvió a hacerme sentir como la única mujer en el mundo capaz de atraer su atención y yo actué de nuevo como si ser el objeto de los afectos de un hombre rico y atractivo fuera para mí el pan nuestro de cada día. Pero no lo era, y por eso mi cautela debía ser doble. Bajo ningún concepto podría dejarme llevar por las emociones: todo era trabajo, pura obligación. Habría sido muy fácil relajarme, disfrutar del hombre y el momento, pero sabía que tenía que mantener al mente fría y los afectos distantes.” (El Tiempo entre Costuras, 2009, 523)

Poniendo la mirada carnavalesca en diálogo con la novela *El Tiempo entre Costuras* y, en especial con el personaje Sira, deducimos que el hecho de adaptarse el rol de espía y convertirse en ‘Otro’ le ha sido de ayuda para descubrir sus capacidades y, además, de su poder como mujer, sin dejarse restringir por el sistema y por el discurso. La teoría de Bachtín sobre lo carnavalesco nos ayuda a entender qué función puede tener el carnaval en la literatura. El carnaval, en este sentido funciona como elemento clave para poder entender que es posible romper con el paradigma y superarlo. Bachtín lo expresa de la siguiente manera:

“En la posterior evolución de la literatura europea, el carnaval ayudará constantemente a superar las barreras entre los géneros, entre los sistemas ideológicos cerrados, entre los estilos, etc. Destruye todo repliegue sobre sí mismo y toda ignorancia del otro,

colma las distancias, aniquila las oposiciones. Es esta su función esencial en la historia de la literatura.” (1971, 331)

6. Conclusión

En este trabajo he intentado mostrar que la combinación entre espía y mujer no es una combinación extraña, sino que es una combinación existente. En la historia mundial, y sobre todo durante el siglo XX hubo muchas mujeres figurando como espía. En este sentido, es extraño que apenas se escribiera sobre ellas, mientras que se desempeñaron en puestos importantísimos. En el libro *El Tiempo entre Costuras* figuran muchos personajes que existieron verdaderamente en la España de aquel entonces. De hecho, Rosalinda Powell Fox, ayudante y amiga de Sira fue una mujer que murió hace poco⁸. Los demás personajes, como, entre otros Juan Luis Beigbeder⁹, (el ministro de asuntos exteriores durante los principios del Franquismo) y Alan Hillgarth¹⁰ (agregado naval de la embajada británica en Madrid y coordinador de las actividades del Servicio Secreto en España) también han existido.

María Dueñas, según dice en una entrevista¹¹, al principio quiso escribir una novela sobre Rosalinda Powell Fox y Juan Luis Beigbeder. Pero eligió no hacerlo porque Rosalinda se había fallecido recientemente. Por lo tanto eligió escribir sobre una figura que iba a actuar en medio de todos los personajes, que al final se corporeizó en Sira Quiroga. Al leer la novela, experimentamos la lucha personal de una mujer. Esa mujer, que al principio parece una figura atrapada dentro de un cierto marco, dentro de los límites del sistema y del discurso se desenvolverá en un personaje muy potente. La Sira que actúa bajo el seudónimo Arish supo escapar y superar los límites que antes le estorbaban mediante su función como espía. La máscara y su figura doble clandestina le ayudaron conocerse mejor a sí misma. Como espía de

⁸ <http://www.domingodelpino.com/index.php?id=233>

⁹ <http://www.elmundo.es/suplementos/cronica/2009/738/1260658812.html>

¹⁰ <http://www.diariodemallorca.es/mallorca/2010/07/18/alan-hillgarth-espia-novela/587478.html>

¹¹ <http://www.youtube.com/watch?v=d-E9dGG6oUE>

cierta manera es capaz de alejarse de sí misma, para después re-encontrarse de otra manera. La mirada carnavalesca nos demuestra que no necesariamente estamos atrapados dentro del discurso, porque cuando vemos el mundo al revés, de repente todo parece posible; las estructuras jerárquicas desaparecen y dos polos opuestos ya no existen, parecen casi reunidos. Esto también encontramos en *El Tiempo entre Costuras*. Sira Quiroga convertido en Arish Agoriuq, o sea, la Sira al revés, de pronto es capaz de hacer todo, de liberarse y tener control sobre su propia vida sin ser dependiente de otros. Sus patrones de cosido se convierten en lenguaje clandestino y siendo Arish no se deja dominar por los hombres, sino que ella será la persona que tiene el control.

Yo creo que el elemento clave de esta novela se halla precisamente en la teoría de Judith Butler, sobre la performatividad del género. Tenemos que buscar la esencia del ser en lo que hacemos, y no tanto en lo que decimos, o más bien en lo que se nos dice. El discurso y los sistemas de poder han intentado de formar una imagen de un sujeto 'universal', pero el género no es universal, el género es único e individual. Por lo tanto, la idea de una mujer 'universal' es craso error. La adaptación de un rol doble ayudó a Sira llegar a saber un poco más sobre ella misma, sobre su poder y sus capacidades como mujer. No necesariamente tiene que ser dependiente de otros, sino que descubre que es perfectamente capaz de cuidar de ella misma. En otros términos, Sira tiene que alejarse de sí misma como para poder acercarse a ella misma. Por un lado me pregunto por qué Ortner (1979) es tan pesimista sobre las concepciones sobre lo natural y lo cultural y por otro está claro que la desigualdad entre hombre y mujer es un fenómeno que ocurre en todo el mundo. Sin embargo no creo es necesario que nos dejemos detener por las llamadas circunstancias naturales como mujer, también podemos hacer uso de ellas. Cabe preguntarse entonces qué pasaría si dejáramos de considerar estos elementos naturales como aspectos negativos y convertirlos en elementos

más bien positivos, o bien aplicar la teoría carnavalesca de Bachtín y ver que las convenciones no regulan todo cuando enfocamos el mundo al revés.

Mediante el libro de Mc Dowell (1999) he intentado mostrar qué nociones han dado pie a la valoración sobre lo exterior y lo interior. Hemos visto que teóricos como Engels y Beauvoir buscan una causa para el problema, entre otros, en el trabajo y en la materia. Algunas de sus ideas, las volvemos a encontrar en *El Tiempo entre Costuras* como, entre otros, en el taller de Sira y en su manera de trabajar como espía. Beauvoir (1949),

Gracias a las teorías de Butler (1990) y Bachtín (1971) somos capaces de ir más allá de lo convencional. Pensar fuera de la llamada caja proverbial me parece necesario para poder escapar del paradigma y escapar del discurso. Yo creo que precisamente esto es lo que nos demostró María Dueñas. Sira en *El Tiempo entre Costuras*, a lo largo de la historia va descubriendo quien es, y, operando como espía aprende a conocer el poder que tiene en sus manos, no solo como personaje sino también como mujer. Por último, me gustaría concluir con un dicho: “A veces hay que alejarse, para acercarse”.

7. Bibliografía:

Bachtin, M. “Carnaval y Literatura: Sobre la teoría de la novela y la cultura de la risa” ECO. 23.129 (1971) 331-338.

Beauvoir, S. *The Second Sex*. 1949 Marxists.org, Web.

<http://jan.ucc.nau.edu/~pms/cj360/readings/Second%20Sex.pdf>

Bhabha, H. “The Other Question” en: Id., *The Location of Culture*, London & New York, 1994, pp. 66-84

Bordo, S. “The Body and the Reproduction of Femininity” in Vincent B. Leitch et al. *The Norton Anthology of Theory and Criticism* (Norton, 2001)

Bourdieu, P. *Masculine Domination*. Standford, Stanford University Press. 2001. Print.

Butler, J. *Gender Trouble: Feminism and the Subersion of Identity*. New York: Routledge, 1990. Print.

Butler, J. “Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory” *Theatre Journal*, 40.4 (1988) 519-531

Casares, A. *Antropología Del Género: Culturas, Mitos y Estereotipos Sexuales*. Madrid: Cátedra. 2008. Print.

Dueñas, M. *El Tiempo Entre Costuras*. New York: Atria. 2009. Print

Engels, F. *Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Capítulo 2: La familia. 1884.

Lévi-Strauss, C. (1998) *Las Estructuras Elementales del Parentesco*. Capítulo I Cultura y Naturaleza, 35-44. Web. 18 abril 2013 <http://es.scribd.com/doc/10956243/LeviStraussLas-Estructuras-Elementales-del-Parentesco-Cap-III>

Mc Dowell, L. *Género, Identidad y Lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Madrid: Cátedra. [1999] 2000 Capítulo La casa, el espacio y la identidad, 111-145.

- Ortner, S. (1979) “¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?” En Harris, Olivia y Kate Young, comp. *Antropología y feminismo*. Barcelona, Anagrama, 109-131.
- Rodríguez Martín, M. “A través del espejo: doble y alteridad en Borges” *Anuario de Estudios Americanos*, 65. 1 (2008) 277-291
- Salih, S. “On Judith Butcher and Performativity” Queerdigital.pb Web. 7-6-2006. Visited 19-4-2013 pp. 55-67 <http://queerdigital.pbworks.com/f/SalihButlPerfo.pdf>
- Tolstoi, M. *What is a Woman? And Other Essays*. Oxford: Oxford University Press, 1999. Print.
- Zimbalist Rosaldo, Michelle “Mujer, Cultura y Sociedad: Una visión teórica” En Harris, Olivia y Kate Young, comp., *Antropología y Feminismo*. Barcelona, Anagrama, 153-181